MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA PERUANA
2da. SECCION
M-2
Biblioteca
MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA PERUANA
BIBLIOTECA
UST.
737

HOMENAJE

AL

ALMIRANTE

GRAU

LA PAZ, 8 DE OCTUBRE DE 1960

MUSEO NAVAL DEL PERU
Biblioteca
C. de N. Julio L. Elías Murgia



MNP/CLS 1/153

MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA PERUANA
BIBLIOTECA

MUSEO NAVAL DEL PERU
C. de N. Julio I. Elías Murgía
Biblioteca
095

El 8 de octubre de 1960, al cumplirse el 81º Aniversario del combate de Angamos, las Fuerzas Armadas de Bolivia rindieron homenaje, aprobado y hecho suyo por el Gobierno de la Revolución Nacional, a la Memoria del Almirante Don Miguel Grau.

El Gobierno del Perú asociándose a esta significativa actuación de confraternidad boliviano-peruana, envió una selecta delegación de su Marina de Guerra.

Como acto principal del programa desarrollado en dicha oportunidad, el Excmo. Sr. Embajador del Perú Dr. Pedro Ugarteche hizo entrega al Colegio Militar, en nombre de su país, de un retrato del Almirante Grau que fué colocado en el Salón de Honor de la Institución.

Este folleto recoge los discursos pronunciados y los artículos aparecidos en la prensa local en esa ocasión, en fervorosa pleitesía al Almirante Grau, que cayera heróicamente sobre la cubierta del legendario Monitor Huáscar, defendiendo los derechos del Perú y de Bolivia en la Guerra del Pacífico.

La Paz, octubre de 1960.

15 u 81 D: Biblioteca "Generalísimo San Martín"

MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA PERUANA
BIBLIOTECA

Programa de los actos y ceremonias en Homenaje al Almirante Grau

DIA 7 DE OCTUBRE

Hs. 16.—

Llegada de la Delegación de la Marina de Guerra del Perú al aeropuerto de "El Alto".

Hs. 18.20.—

Visita a los señores Ministros de Relaciones Exteriores, Excmo. Dr. Eduardo Arce Quiroga, de Defensa Nacional, Excmo. Sr. Arturo Fortún Sanjinés; y señor Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la Nación, General de División don Luis Rodríguez Bidegain.

DIA 8 DE OCTUBRE

Hs. 9.30.—

Visita al Excelentísimo señor Presidente Constitucional de la República, Dr. don Víctor Paz Estenssoro.

Hs. 10.—

Ofrenda floral que depositará la representación Diplomática y Naval de la República del Perú ante el

Monumento de D. Eduardo Abaroa — Himnos Nacionales de Bolivia y del Perú. — Honores Militares.

Hs. 10.30.—

Iza de la Bandera del Perú en el Colegio Militar del Ejército (Irpavi), por el Excmo. señor Embajador del Perú D. Pedro Ugarteche, a los acordes del Himno Nacional del Perú. — Honores Militares.

Discurso del Excmo. señor Embaajdor del Perú, entregando el retrato del Almirante D. Miguel Grau al Colegio Militar del Ejército. — Columna de Honor por el Batallón de Cadetes, ante el cuadro del Almirante D. Miguel Grau.

Palabras de agradecimiento por el señor Coronel don Gustavo Maldonado, Comandante del Colegio Militar del Ejército.

Columna de Honor por el Batallón de Cadetes ante las Banderas del Perú y de Bolivia.

Traslado del Cuadro al Salón de Honor del Colegio, el que será llevado por el señor General de Brigada Comandante del Ejército y por el señor General de Brigada Comandante de la Fuerza Aérea; y colocación en el lugar elegido.

Hs. 12.15.

Recepción Social que ofrecerá el señor General de Brigada Comandante del Ejército en honor de la representación Diplomática y Delegación Naval del Perú, en los salones del Colegio Militar. — Palabras del señor Comandante General del Ejército, General de Brigada don Alfredo Obando Candia.

Durante la ceremonia una escuadrilla de aviones de guerra del Perú evolucionará sobre la ciudad.

DIA 9 DE OCTUBRE

Hs. 19.—

Sesión Solmne en la Municipalidad de La Paz. — Declaración de Huéspedes Ilustres a los señores Jefes, Oficiales y Cadetes de la Misión Naval del Perú. — Discurso del señor Alcalde de la Ciudad, don Gastón Velasco. — Palabras de agradecimiento del señor Contralmirante don Alfredo Sousa, Presidente de la Delegación Peruana.

Hs. 20.—

Homenaje en el Círculo Peruano a la Memoria del Almirante Don Miguel Grau.

DIA 10 DE OCTUBRE

Hs. 19.21.—

Recepción en la Embajada del Perú, que ofrecerá el Excmo. Sr. Embajador en honor de las Fuerzas Armadas de la Nación.

Hs. 16.—

Despedida en el aeropuerto de "El Alto" a la Delegación de la Marina de Guerra del Perú.

MIGUEL GRAU

Por el Gral. Enrique Vidaurre

"La Nación", La Paz, 8 de Octubre de 1960

En ocasión en que se rinde un cálido homenaje a la memoria del insigne Contra-Almirante peruano don Miguel Grau, al colocar su retrato en una de las principales instituciones militares del país, consideramos oportuno rememorar ligeramente el hecho histórico destacando la vida del héroe que según sus biógrafos se puntualiza como sigue:

Don Miguel Grau nació en Piura en 1834. Desde sus primeros años recibió una enseñanza esmerada en la escuela náutica de Bayata.

A los diez años, su padre, el señor Juan Manuel Grau, lo hizo embarcar en un buque mercante al observar en su hijo los deseos, inclinaciones y manifiestas aptitudes del joven Grau para la marina.

A bordo de ese buque perfeccionó Miguel Grau los primeros conocimientos náuticos que había adquirido, tanto con las lecciones del Capitán del buque, como con la experiencia adquirida en siete años de navegación.

Formando su carrera

Entonces tuvo oportunidad de visitar casi toda la costa del viejo mundo y de estudiar en sus puertos lo que era necesario para el porvenir de su carrera. Entonces aprendió otros idiomas y llegó por fin a alcanzar el carácter de oficial en el buque en que había crecido y en el que había casi completado su educación.

En 1851 desembarcó en Paita, dirigiéndose poco después a Lima, en busca de nuevos horizontes para una carrera que se iniciaba bajo los mejores auspicios.

Acostumbrado, desde su más tierna infancia a los rigores y contratiempos de una navegación penosa y dura, consagrado con ahinco y constancia, desde sus primeros años, al estudio y al trabajo, Grau, en su carrera de marino tenía que revelarse, como efectivamente ha sucedido como hombre de verdadera vocación y afán inquebrantable en el cumplimiento de sus deberes, por difíciles que fuesen las circunstancias que tuviese que atravesar.

Esta es, en efecto, la fisonomía general de lo que se llamaría su vida pública, según se deduce de los sucesos que se pasa a recordar.

MUSEO NAVAL DEL PERU

Sus primeros servicios

El primer buque de guerra en que sirvió Miguel Grau fue el vapor "Rimac". Estuvo en él seis meses y medio. Permaneció seguidamente cerca de otros seis meses al servicio del pailebot de guerra "Vigilante" y posteriormente en el buque de guerra "Ucayali".

Las expediciones reveladas en estos buques lo hizo acreedor a que se le diese más tarde un puesto en la fragata "Apurimac" que entonces era la más poderosa máquina de guerra que tenía el Perú.

El año 1858, Grau se vio arrastrado por el vendabal revolucionario que agitó al Perú, obligándole tal suceso a permanecer separado algún tiempo del servicio activo, dedicándose a navegar en buques mercantes a fin de adquirir mayor experiencia y práctica en su profesión.

Vuelto nuevamente al servicio activo de la armada, se le confió el puesto de segundo comandante del vapor "Lerzundi" por algunos meses. Estuvo después en Europa, al mando de la corbeta "Unión" durante dos años y medio.

En la época de la Guerra con España, después del combate del 2 de mayo en 1866, el Gobierno peruano nombró Comandante de la Escuadra al Almirante Tucker.

Este nombramiento produjo en los marinos peruanos el más profundo resentimiento, habiendo renunciado su puesto los más caracterizados, para no pasar por la humillación de servir bajo las órdenes de un marino extranjero.

Enjuiciado por rebelde

Grau se encontró en el número de los que protestaron contra ese nombramiento. El y sus compañeros fueron enjuiciados por ese acto que se calificó de insubordinación; más todos fueron absueltos por el tribunal respectivo.

El enjuiciamiento duró seis meses, tiempo en el que estuvo separado del servicio. Después de su absolución estuvo cerca de un año al mando de buques mercantes de una Compañía Inglesa.

En 1868 se encomendó a Grau el mando del monitor "Huáscar", es decir, del mismo buque con el que se llenó de gloria más tarde. Ocho años contínuos conservó el mando de ese buque con el que desempeñó muchas misiones.

Importantes misiones

Al cabo de ese tiempo, en 1876, la provincia de Payta, nombró a Grau su representante en el Congreso por lo que tuvo que abandonar su buque, para asistir durante seis meses, a las sesiones legislativas de la época.

Cerradas las sesiones del Congreso en febrero de 1877, estuvo algunos días Grau como Agregado al Departamento de Marina. Luego fue nombrado Comandante General de la Marina en cuyo puesto prestó al Perú importantes servicios.

En julio de 1878 tuvo Grau que asistir nuevamnte a las sesiones de Congreso. Concluído el perío-

do legislativo pasó nuevamente al Ministerio de Guerra y Marina.

Al mando del "Huáscar"

En estas circunstancias sobrevino la Guerra del Pacífico, Grau fue designado para hacerse cargo del mando del "Huáscar".

Mientras tanto nada hemos dicho sobre los ascensos que en su brillante carrera fue alcanzando sucesivamente.

Es menester anotar que desde mayo de 1854 en que se inicia en la carrera de marino, como Guardián Marina, fue alcanzando todas las jerarquías por una elevación gradual mediante competencia profesional y méritos propios hasta que en agosto de 1879, el Congreso peruano lo ascendió a la alta clase de Contra-Almirante de la Escuadra peruana.

Pero, por sobre toda consideración para la memoria de Grau, será siempre un timbre de gloria el haber llegado a esa alta graduación a consecuencia de sus notables servicios en la guerra con Chile, defendiendo las costas marítimas del Perú y de Bolivia.

El ejemplo del indomable valor de Grau, de su incomparable previsión, de su tacto para proceder según las circunstancias será imperecedero.

Entre tanto en el Perú y en Bolivia habrá que loar los actos del intrépido capitán del "Huáscar" que cumplió con su deber en la Guerra con Chile en todo cuanto el patriotismo y la justicia de nuestros dos pueblos podía exigir dominando al enemigo en los

combates de Iquique el 21 de mayo y el 9 de julio de 1879, al mismo tiempo que daba pruebas de inteligencia, audacia y valor; apagando los fuegos de las baterías chilenas en el combate del 29 de mayo de ese año de la guerra en Antofagasta y después sembrando el terror en la escuadra enemiga y en sus costas, al destruír y tomar todos los efectos de guerra de que podía disponer.

Esos gloriosos hechos significaron para Grau y para la tripulación del "Huáscar" alto mérito, por que enaltecieron el valor y la cultura de los marinos del Perú, así como concitaron el aplauso de los pueblos de la Alianza.

Cae en combate desigual

El 8 de octubre de 1879 tuvo lugar un combate en Punta Angamos entre un pequeño buque armado de sólo dos cañones y protegido apenas por un blindaje de dos y media a cuatro pulgadas, y dos poderosos navíos de seis cañones cada uno, con un blindaje demás de nueve pulgadas, combate que fatalmente debía tener un fin siniestro para el monitor "Huáscar".

Así sucumbió la nave de Grau después de tener en el mar, durante seis meses aterrorizados a un enemigo superior por su número como por el poder de los elementos de que disponía. Sucumbió decimos, después de haberle hundido y apresado naves y a sus tripulantes y de haber defendido el litoral peruano y el boliviano, y finalmente después de haber dado altos ejemplos de audacia y valor con los que consiguiera para la marina del país hermano la simpatía y la ad-

miración del mundo entero, ya que esos marinos cayeron dejando una de las páginas más gloriosas de la infausta guerra del Pacífico.

Eterno recuerdo

En Bolivia el duelo por la muerte de Grau fue general habiendo correspondido al Consejo de Ministros encargado del Poder Ejecutivo promulgar un Decreto Supremo, el qué, en sus partes salientes declaraba la República en duelo nacional y la celebración de honores fúnebres, disponiendo finalmente en homenaje a la ilustre e inmortal memoria del digno comandante del "Huáscar" que su retrato sea colocado en el salón del Palacio de Gobierno de la capital de la República mientras la representación nacional designe el local en que definitivamente deba permanecer.

En su actualidad, siempre palpitante en el sentimiento nacional el recuerdo del héroe de Punta Angamos, el salón de honor del Colegio Militar de Ejército de Inpavi ostentará su retrato permanentemente, después que los cadetes de ese Instituto desfilen ante esa imagen en columna de honor, en presencia del embajador del Perú, de la delegación militar de ese país destacada por su Gobierno especialmente para dicho acto, y de autoridades militares y civiles del país.

El escritor chileno Benjamín Vicuña Mackenna, tiene escritas líneas: "Miguel Grau, el vencedor de Arturo Prat, el que lloró su muerte y recogió con piadosa ternura sus prendas de amor, no puede haber sucumbido sino como mueren los bravos: al pie del

cañón"; Miguel Grau ha muerto, sigue diciendo Vicuña Makenna: "Y cuando el huracón de fuego y de hierro haya pasado, y vuelvan a existir hogares de paz y de amistad en los territorios que hay la sangre empapa, nosotros ofreceremos en canje sus nobles despojos por el de nuestro mártir de Iquique "al referirse a Prat.

Junto a esos despojos acaso no podía contarse la devolución de la estructura del monitor "Huáscar", que hoy se halla en el puerto de Talcahuano, ahora que existen hogares de paz y de amistad en nuestra América.

Discurso pronunciado por el señor Embajador del Perú, doctor Pedro Ugarteche, al hacer entrega del retrato del Almirante Grau al Colegio Militar Gualberto Villarroel.

El acuerdo de las Fuerzas Armadas de Bolivia, aprobado y hecho suyo por el Gobierno de la Revolución Nacional de reconocer y proclamar al Almirante Grau, héroe nacional al disponer que su retrato figure en la galería de próceres y de héroes del Colegio Militar y de la Escuela de Aeronáutica, revela grandeza de alma, nobleza de sentimientos, elevado espíritu de justicia y clara visión del porvenir.

Es por eso que vuestro hermoso gesto ha tenido las más grandes y gratas repercusiones en el Gobierno y en el pueblo peruano, haciendo vibrar las fibras más delicadas del alma nacional comprometiendo nuestra gratitud.

La presencia en esta ceremonia de una importante delegación de la Marina de Guerra del Perú, y

el volar de una escuadrilla de nuestra aviación en vuestro hermoso cielo en estos momentos, es la manifestación más elocuente del reconocimiento peruano a vuestro noble gesto de justicia y amistad fraterna.

Haceros entrega de esos retratos constituye para mí un honor insigne que jamás pude imaginar que estuviera escrito en el libro de mi vida.

Durante la campaña de la Guerra del Pacífico que duró de abril a octubre de 1879, el Almirante peruano Miguel Grau se cubrió de gloria, conquistando la admiración del mundo por su audacia, por su valor en el combate y por su caballerosidad en las horas del triunfo.

Todos los libros que narran esa campaña, recuerdan que Grau arrancó a los marinos chilenos vencidos en Iquique, el grito de "Viva el Perú generoso".

Durante esa guerra infausta, a la que hace ya muchos años juzgó la historia como el más grande crimen cometido en América, el Almirante Grau en su Monitor "Huáscar" defendió los derechos del Perú y de Bolivia y sucumbió en su defensa en el combate de Angamos, el 8 de octubre de 1879.

Fue por eso que cuando en los países aliados se tuvo conocimiento de la muerte del Almirante y de la pérdida del legendario monitor, las ciudades y los pueblos del Perú y Bolivia se cubrieron de duelo, doblaron las campanas y las gentes se encerraron en sus casas a llorar y a rezar por los heróicos marinos peruanos caídos en defensa del Derecho y de la Justicia

en América, y en los dos países se rindieron los más grandes homenajes a su memoria.

Los periódicos de Bolivia y del Perú guardan en sus páginas la descripción de las solemnes honras fúnebres que se celebraron en las iglesias catedrales de sus ciudades más importantes, las oraciones sagradas que los obispos pronunciaron así como los elocuentes discursos de las autoridades políticas, militares, edilicias y universitarias.

Muchos de esos homenajes pasaron del periódico al folleto, como el que tuvo lugar en la ciudad de Cochabamba, el 8 de Noviembre de ese mismo año fatal y apareció la "Guirnalda Fúnebre a la Memoria del Contra-Almirante peruano don Miguel Grau y sus heróicos compañeros". Homenaje del pueblo de Cochabamba, folleto que constituye hoy una verdadera rareza bibliográfica.

El espíritu selecto de Ricardo Ugarte, reunió en dos folletos que publicó ese mismo año en La Paz, "El Contra-Almirante Miguel Grau", la producción que los más notables poetas y escritores bolivianos dedicaron al Heroe de Angamos y a sus heróicos compañeros.

Abre el primero de esos folletos las hermosas cartas que los presidentes del Perú y de Bolivia dirigieron a la señora viuda de Grau, presentándole el sentimiento de pesar de sus pueblos.

En mis viajes y recorridos por vuestro hermoso país, he tenido la oportunidad de ver en muchos pueblos y ciudades, plazas y calles que llevan el nombre de Grau. Pero, ningún homenaje al glorioso Almiran-

te puede tener un valor tan alto y un significado tan grande, como este que le rinden las Fuerzas Armadas de Bolivia, herederas de la tradición de honor y de valor de los heróicos defensores de su litoral caídos en lucha desigual a órdenes de Eduardo Abaroa, ante cuyo monumento la Embajada del Perú y la Delegación peruana se inclinaron hace unos momentos con honda emoción religiosa y depositaron rosas que son laureles.

Señores:

Unidos por la geografía, por la historia y por el sacrificio, Perú y Bolivia son dos países hermanos a los que todo nos une y nada separa, cuya amistad cada día debe ser no solo más estrecha sino ejemplo de amistad entre países hermanos, para felicidad de sus pueblos, honra y grandeza de nuestra América.

Muchos y muy importantes son los problemas que tienen que estudiar y resolver en común por mandato de fuerzas superiores a la voluntad humana, es por tanto deber de gobernantes, de directores de organizaciones políticas y de hombres de pensamiento, fomentar o estimular la amistad entre ellos, la comprensión y la mutua confianza.

Ese es el camino del deber que nos señalan nuestros próceres, nuestros héroes y los grandes constructores de nuestras nacionalidades.

Discurso pronunciado por el señor Coronel Gustavo Maldonado San Martín, en el Colegio Militar de Ejército, con motivo de la entrega del óleo con la efigie del Almirante don Miguel Grau que hizo el Excmo. señor Embajador de la República del Perú:

Excmo. señor Embajador de la República del Perú.
Señor Gral. Cnte. en Jefe de las FF. AA. de la Nación;
Señor Gral. Comandante del Ejército;
Señor Contralmirante don Alfredo Sousa Almandos;
Señores Generales, Jefes y Oficiales;
Señores Miembros del Cuerpo Diplomático;
Caballeros Cadetes;

Distinguidos amigos:

Los señores Jefes, Oficiales y Caballeros Cadetes del Colegio Militar de Bolivia, tienen a mucha honra y se colman de júbilo al recibir en este hogar,

al Excmo. señor Embajador del Perú, a los miembros de tan amiga representación diplomática, al señor Contralmirante don Alfredo Sousa Almandos y a los demás camaradas de la gloriosa Armada del país hermano, deseando que para todos ellos, nuestra hospitalidad de soldados tenga todo el calor de una sincera fraternidad y las expresiones más genuinas de la simpatía que guardamos para los hijos de la gran Nación peruana, hermana y predilecta de esta Patria que es también la suya.

Nos llena asimismo, de satisfacción y orgullo, el poder brindar en nuestro querido Colegio, un sitial de alta afectividad y de honor a la efigie del inmortal héroe de Angamos, Contralmirante Miguel Grau que el Excmo. señor Embajador, acaba de poner bajo nuestra humilde y admirativa custodia con frases tan cordiales y bellas.

Apreciamos vivamente y en todo su valor esta nueva prueba de amistad del Supremo Gobierno del Perú y de sus Fuerzas Armadas, cuya cabal comprensión y fraternal simpatía se han puesto en evidencia tantas veces y ha culminado hoy con este inapreciable presente al Colegio Militar de nuestro Ejército, brindándole de este modo, momentos de verdadero alborozo y la muy grata oportunidad de realizar esta fiesta de confraternidad, durante cuyo transcurso, íntimamente unidos ante nuestras Banderas y el recuerdo de glorias e infortunios comunes, tendremos el singular privilegio de tributar rendido homenaje al gran día de las Fuerzas Navales del Perú y al héroe epónimo del legendario Monitor "Huáscar", símbolo de honor y patriotismo, de valor y arrojo, de sacrificio y de heroísmo. Valiente y solitario defensor de

nuestras costas que al consumar su heróico sacrificio dentro un dantesco círculo de fuego, tendido por toda una Escuadra, selló el destino de las armas aliadas y la usurpación de nuestro litoral marítimo.

"Mientras este solo buque peruano subsistiese —decía Jacinto López— mientras el "Huáscar" estuviera en el mar. Mientras Miguel Grau estuviese en el "Huáscar", Chile jamás hubiera desembarcado un solo soldado en territorio peruano. El solo hizo la guerra naval. El solo protegió a Perú y Bolivia contra la invasión. El solo hizo la obra de una escuadra y prestó servicios incomparables que constituyen un hecho sin precedentes en la historia de la guerra naval del mundo. Esta es una epopeya como la de la independencia americana. Este es el pedestal de Grau y la gloria del Perú. Este es el milagro de la campaña naval en la Guerra del Pacífico".

Como ésta, son incontables las páginas de altísimo valor histórico, militar y literario que la gloria de Miguel Grau ha inspirado en todo tiempo. A través de ellas, contemplamos fervorosamente su egregia figura y la rememoramos con la devoción con que la posteridad recuerda al gran marino que labró con su heroísmo el esplendor glorioso de una época que las generaciones de nuestros pueblos agradecidos, la han declarado inmortal. Y si bien la fama ha grabado su nombre con buril de acero, el tiempo dará más brillo a sus espléndidas acciones y la Historia honrará su memoria a lo largo de los siglos.

En el seno de nuestras Fuerzas Armadas son ya eternos su nombre y su recuerdo. La incorporación de su efigie a la galería de nuestros héroes ha llenado un

vacío hondamente sentido y es recibida con la emoción y el reconocimiento con que se aceptan las expresiones del más noble y delicado sentimiento de camaradería; como preciosa joya de amistad y como la más alta manifestación de solidaridad y simpatía con que el Gobierno y pueblo del Perú, honran y distinguen a sus hermanos de Bolivia.

La fecunda acción del héroe de Angamos, su grandioso ejemplo de patriotismo y sus increíbles hazañas de valor, encerrarán siempre para los jóvenes Oficiales y Caballeros Cadetes de nuestro Ejército, una evocación legendaria que tonificará sus mentes ávidas de generosos estímulos. Acrecentará su capacidad de entusiasmo y de acción para servir lo mejor posible al fortalecimiento constante de los estrechos vínculos que la raza, la historia y el común destino, han tendido entre nuestras dos Naciones y llevará a sus espíritus juveniles la convicción de que la grandeza patria es forjada por los que luchan, sufren y se sacrifican.

Para nosotros que, como soldados y patriotas tenemos la vocación de luchar y morir aún en los recodos más difíciles de la historia y sabemos que los grandes hechos del pasado determinan una línea de conducta y señalan una ruta para el porvenir; el inmarcesible ejemplo de Miguel Grau, de Eduardo Abaroa, de Francisco Bolognessi, de Ladislao Cabrera y de tantos cientos de héroes y mártires peruanos y bolivianos debe constituír un mandato histórico e irrenunciable de permanecer siempre unidos, siempre hermanos, siempre solidarios para afrontar el porvenir que se vislumbra grandioso, restañar nuestras injustas heridas, recuperar las desmembraciones en el

cuerpo de la patria, romper los grilletes con que el abuso de la fuerza bruta y la injusticia nos tiene encadenados. En suma, aunar nuestras voluntades, nuestra capacidad de acción nuestra fe y nuestras esperanzas para arrancar del futuro nuevos laureles y nuevas glorias de esfuerzo, de sacrificio y de heroísmo.

Al reiterar nuestros agradecimientos por habernos deparado la oportunidad de evidenciar que nuestra solidaridad no es solo verbalista, ni académica, ni retórica, sino más bien práctica, franca y decidida, como lo fue en el pensamiento, en el corazón y en la acción de los ilustres patricios que nos dieron patria, libertad y glorias, con satisfacción íntima y profunda, os expreso mis sinceros votos por vuestra ventura personal, por el creciente e ilimitado progreso de vuestra Patria y por la felicidad del gran pueblo peruano.

Discurso pronunciado por el Alcalde de La Paz, señor don Gastón Velazco, en la sesión solemne celebrada por la Honorable Municipalidad, el 8 de Octubre de 1960, en honor de la Delegación de la Marina de Guerra del Perú, que presidió el señor Contraalmirante don Alfredo Sousa y cuyos miembros fueron declarados "Huéspedes Ilustres" de la ciudad.

Significa para la Alcaldía de la Ciudad de La Laz y para el pueblo todo, un honroso y singular privilegio el manifestar su cariñoso saludo de bienvenida a los ilustres visitantes Guardiamarinas de la Escuadra Peruana.

La hermana república del Perú, así como tuvo el acierto de enviarnos a su dignísimo representante diplomático, que es el Excmo. Embajador don Pedro Ugarteche Tizón, ahora nos envía el mensaje vivo y personal de una selecta delegación que representa a su ínclito Ejército.

Vuestra presencia tan apreciada, nos llena de inmenso júbilo. Os recibimos con los brazos extendidos; con el corazón desbordante del más sincero afecto.

Invocando al ancestro, podemos explicarnos el orgullo que sentimos de nuestro orígen común. De ahí arranca una misma sangre, un sentir fraterno, la raiz espiritual profunda que amalgama ambos pueblos y que el destino nos señala como una realidad duradera, por siempre.

En el pasado, desde los remotos artífices que labraron el monumento pétreo de Tiahuanacu, abarcando hasta la asombrosa construcción del Machu-Pichu; más después la soberbia organización del incario, nos dicen nuestro congénito orígen, con su idioma varonil, sus leyes sabias, el arte, la filosofía y las costumbres admirables de la raza.

Marcha el tiempo, durante el Virreynato, nuestra hermosa porción territorial del Alto y Bajo Perú, nos encuentra unidos. Los choques de los huestes de Pizarro y de Almagro, capitanes de la Conquista, se desarrollan en nuestro escenario geográfico. Siguen después las luchas valientes por la Independencia y un sol glorioso, en 1824, en los campos de Junín y de Ayacucho, alumbra la victoria soñada por sus genios Bolívar y Sucre. Esa batalla decisiva para nuestra suerte fue lograda por el coraje de nuestra sangre. Es la hora culminante para la América libre.

Comienza la vida republicana el mar y la tierra nos vinculan y nos siguen uniendo; la misma geograsangre de ambos pueblos se vierte en la guerra del Pacífico.

Ahí resalta la figura grandiosa del héroe, el Almirante Miguel Grau, símbolo del heroísmo de los Ejércitos de la Alianza. En la batalla de Punta Angamos, el acorazado "Huáscar" del insigne jefe peruano sucumbe dando el estupendo ejemplo de su valor. Desde Calama con Eduardo Abaroa, hasta la tragedia del desierto costeño de un 27 de mayo de 1880, con los "Colorados de Bolivia", nos hermanan el infortunio y la gloria; el sacrificio con el deber, sufrimos idéntica angustia y también las cicatrices de aquella guerra.

Ante la evocación del héroe sublime, ante cuya imagen, rindo mi fervoroso homenaje de admiración como lo hace todo el pueblo boliviano ante la excelsa memoria del Almirante Grau.

Pasada aquella guerra que nos dejó grandes lec ciones, el Perú actual sigue por los caminos de la prosperidad, avanza firme hacia mejores días, mientras Bolivia, viene soportando el luto de 80 años de la pérdida de su Litoral; sigue aprisionada, sin contacto con el mundo, en la asfixia de un encierro.

Esta causa la comprenden bien las nuevas generaciones y la debe comprender mejor la Justicia Internacional.

Ilustre Contralmirante don Alfredo Sousa:

En vuestra persona, la H. Municipalidad de La Paz, presenta a la distinguida comitiva de Guardiamarinas de la República del Perú, su saludo de bienvenida.

Habéis atestiguado cuánto se quiere y admira a vuestra dichosa Patria; dichosa, por que posee su salida al mar y una institución armada a la cual representáis con legítimo orgullo.

Os declaro Huéspedes de Honor de la Ciudad de La Paz, y en nombre de mi pueblo y de mi Gobierno os deseo la más grata permanencia.

PLACIO (DEL DISCURSO DE ROQUE SÁENZ PEÑA AL INAUGURARSE EL MONUMENTO DE BOLOGNESI-1905) C. Mo.

Miguel Grau, sobre el Puente de Huáscar

Gral. Claudio Moreno Palacios

"La Nación". La Paz. 8 de octubre de 1960

Si es cierto que los grandes hombres de cada país, son el país mismo, según la frase de Lamartine y que ellos con su heroísmo modelan su efigie en la pasta candente de los inmortales: el Almirante Miguel Grau sobre el puente del Huáscar, es un alma suspendida sobre el alma de un pueblo para comunicarle su aliento y su inspiración, una mirada dirigida sobre el firmamento que parece hablar a la posteridad, monologando con la gloria, y reproduciendo sobre las altiveces del peñón bravío, el diálogo interminable de los vientos y las olas.

Dueño absoluto de los mares en la contienda bélica, es fantasma pavoroso cuya aparición atemoriza, sabe de los secretos del dominio de las tempestades y las olas, pero aún sabe más que el "Mare-nostrum", es hollado por el atropello y la ambición.

No es la potencia del Monitor, que siembra pánico y desconcierto entre las naves contrarias, no es

su blindage que resiste el embate de las olas y la asechanza de las granadas, es el alma de Grau, sobre el puente de comando, alma lastimada por la injusticia, que dá acierto a los cañones, solidez a la estructura y espíritu de victoria y aliento a la acción combativa. La vibración de aquella alma y aquella voz repercute en la nave que ha recibido su bandera en custodia, y sabe que nunca será arriada y llegará a las profundidades del abismo marino para hundirse con su nave, sus ilusiones y su fe.

Mas, hay que derribar al coloso de su torre de valor, sólo la conquista de ese mar donde impertérrito campea el "Huáscar", alma de Inca, piloteado por mano valerosa podrá dar desahogo a la contienda insoluta, hay que tender en torno de él la cadena de Prometeo que forme entre sus duros eslabones del cerco de hierro, con el que —él mismo martiriza a los desorientados enemigos.

Y la mañana del 8 de octubre, desafiante y consciente del peligro, Grau y su parcial armada enfrenta el destino con el varonil gesto del hombre que nacido en el mar, sabe que debe volver al mar.

Sabe bien que toda la armada enemiga busca su aniquilamiento, que apagadas las máquinas del "Huáscar" y disipado el humo de sus chimeneas que durante tanto tiempo anunciaran la presencia espeluznante del fantasma, podrán recién ellos navegar sin miedo ni riesgo y que su libertad está pendiente de la inmolación del dueño de los mares y así sobre el despojo del "Huáscar" y Grau, marino sin disputa, la otra marina labra el monumento de su grandeza.

El "Huáscar" ha sido capturada, pero la bandera no fue arriada por mano del vencido sino despedazada por el plomo del vencedor, pero, sobre el puente de Comando no queda el preciado trofeo del bravo Almirante, sólo queda su alma, que permanecerá eternamente vigilante mientras el "Huáscar" imperturbable ante los embates de la naturaleza permanezca varado en las aguas sagradas de nuestro mar.

¡Bravo Almirante! tú defendiste una alianza bendita y justa, que tu espíritu que ruge de coraje al estrellarse en las noches serenas sobre los acantilados del Morro, en susurro de olas y sinfonía de brizas marinas, haga que nuestros pueblos conserven latente tu recuerdo y que su unión estrecha forme la base del altar granítico donde veneremos tu memoria, en espera del porvenir.

Confraternidad Peruano Boliviana

Por Federico Nielsen Reyes

"El Diario", La Paz, 12 de Octubre de 1960

La semana transcurrida, con la nota culminante de haberse conmemorado el ochenta aniversario de la gloriosa inmolación del Almirante Miguel Grau en la Batalla de Angamos, ha venido a marcar una página significativa en los anales de la comunidad histórica peruano-boliviana. La decisión adoptada por nuestro país en el sentido de reconocer y proclamar Héroe Nacional de Bolivia a aquel insigne peruano, dio lugar a que una brillante delegación de la Marina de Guerra del Perú se hiciese presente en el acto solemne de la colocación del retrato del héroe en la Sala de Próceres del Colegio Militar de Irpavi: y fue en esa oportunidad, en que se magnificaba la confraternidad de los Aliados del 79, que el embajador del país hermano don Pedro Ugarteche pronunció palabras de hondo contenido como expresión oficial del sentir peruano hacia nuestra Patria. Cabe destacar, igualmente, que el Presidente Paz Estenssoro, al recibir en su despacho a los marinos peruanos, subrayó

que es real el afecto que se tiene por el Perú en Bolivia.

Nunca es tarde, se ha dicho con verdad, para volver por los fueros del pasado cuando hay omisiones que enmendar, y es esto lo que ha ocurrido tratándose de glorificar como a héroes del común acervo cívico de ambos pueblos a los héroes bolivianos y peruanos de la Guerra del Pacífico. En elcaso de Grau, la iniciativa reparadora nos ha correspondido, y le tocará al Perú hacer lo propio con la figura inmortal de Eduardo Abaroa. Si la actitud ha de ser edificante en el sentido de lo trascendental debe hacerse que el mármol y el bronce eternicen la memoria de esos heroes en el Perú y en Bolivia. Nos referimos a que en la Plaza Abaroa de La Paz que pasaría a llamarse "Plaza de la Alianza", se levante, junto a la del Héroe del Topáter, la figura de Miguel Grau. En Lima, análogamente, la Plaza Grau se denominaría "Plaza de la Alianza", erigiéndose allí el monumento a Abaroa al lado del Héroe de Angamos. Los gobiernos harían las donaciones respectivas.

La razón de esta sugerencia, siempre en el entendido de que sea veraz el propósito de acercar cívicamente a las dos naciones, más allá de lo circunstancial dentro de los formulismos de la diplomacia, es de querer que la conciencia nacional de los pueblos de Bolivia y Perú se nutran con la visión de la imagen de los héroes de ambas patrias en monumentos públicos. En el caso del retrato d Grau en el Colegio Militar de Irpavi, pasada la información periodística de actualidad, es evidente que con el correr del tiempo irá borrándose el recuerdo de lo que allá se guarda.

Hace un lustro, cuando se cumplía el setenta y cinco aniversario del heroico sacrificio de Grau, desde estas mismas columnas hablamos de que los héroes bolivianos de la guerra del 79 debían ser por igual héroes del Perú, y los del Perú de Bolivia.

El homenaje de Grau ha venido a disimular en cierta forma el olvido que rodeó la fecha recordatoria del ochenta aniversario de la Batalla del Alto de la Alianza —26 de mayo de 1880. Quizá si el acto realizado en el seno de la benemérita institución "Amigos de la Ciudad", con la presencia del embajador del Perú, invitado especialmente, fue el único homenaje que se tributó entonces a la memoria de los glorios caídos de ambas patrias en aquella jornada. Sin ánimo de avivar deliberadamente sentimientos chauvinistas inspirados en recuerdos dolorosos, anualmente debería realizarse —el 26 de mayo— una peregrinación cívica boliviana que, siguiendo el histórico camino La Paz—Tacora (Charaña) Tacna, utilizado por el Ejército de Daza en 1879, llegue a los Campos de la Alianza, donde todavía no se ha erigido el Monumento que el Perú y Bolivia mantienen como deuda de sus pueblos a los que allí inmolaron sus vidas en defensa de ambas patrias. Y será aún mejor si un día —reparados que sean errores e injusticias del pasado —fuese ese monumento la obra común de los tres países beligerantes en aquella guerra fratricida.

Jefes, Oficiales y Cadetes que formaron la Misión de la Marina de Guerra del Perú que asistieron al Homenaje al Almirante Grau:

Contralmirante Alfredo Sousa Almandoz.

Capitán de Navío, Mario Castro de Mendoza.

Capitán de Fragata Víctor Arenas Thorne.

Teniente Primero, Julio Pacheco Hubner.

Cadetes Navales: 4º año, Juan Calle Sothers.

4º año, Jorge Hesse Ramírez.

4º año, Cristóbal Miletich Sousa.

3er. año, César Vallejos Zapata.

3er. año, José García Castaños.

3er. año, Ricardo Patrón Ampuero.

2º año, Raúl Zuazo Tolmos.

2º año, Mario Fasce Villavicencio.

2º año, Héctor Salerno Gálvez.

1er. año, César Cussianovich Cruises.

1er. año, Oscar Rain Canepa.

1er. año, Hugo Arturo Arévalo Escaró.

BIBLIOTECA
"MUSEO NAVAL DEL PERU - CAPITAN DE NAVIO
JULIO J. ELIAS MONGINA"
Clas 98J.0612/Z8B
Cat. as
No. Ing. e0169
Fecha 30m87

BIBLIOTECA
"GENERALISIMO SAN MARTIN"
Clas. 923.51/PE/GH
Cat. Ith-Ith
No. Ing. 0288
Fecha 4m71